
Herencias a renunciar: del Lenin de comparencias al Lenin de esencias.

Legacies to resign: the Lenin of appearances to Lenin of essences.

Dra. Dolores Vilá Blanco

Dra. en Ciencias Filosóficas

Profesora Titular

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana

dvila@ffh.uh.cu

Fecha de enviado: 03/03/2014

Fecha de aprobado: 17/03/2014

RESUMEN: Aproximación a los problemas que han acompañado históricamente en Cuba a la enseñanza y divulgación de la obra de Lenin, así como las causas y consecuencias para un presente cubano que enarbola la construcción de una sociedad socialista, teniendo como uno de sus referentes el legado de este pensador marxista.

PALABRAS CLAVE: obra de Lenin, conocimiento, enseñanza, divulgación.

ABSTRACT: Approximation to the problems that have historically accompanied Cuba to teaching and dissemination of the works of Lenin, and the causes and consequences for a Cuban present peaking building a socialist society, having as one of his references the legacy of this Marxist thinker.

KEYWORDS: Lenin's work, knowledge, education, outreach.

“Guardar la herencia no significa, ni mucho menos, limitarse a ella”.¹

V. I. Lenin.

Obras Escogidas. Tomo 1

El título, y en consecuencia el exergo que sintetizan itinerarios reflexivos, nos colocan de inmediato ante un problema medular que ha acompañado al legado de Lenin en Cuba, a saber: *su conocimiento*² (Zemmelman, 2003: 39; Sanz Merino y López Cerezo, 2012: 40-41) en tanto posibilidad de análisis para no limitarnos *“simplemente a ella”*. No podemos ni siquiera decir que guardamos la herencia cuando no es desconocida en sus conexiones internas procesuales y desde sus fuentes fidedignas a escala de nación; y decimos a nivel de nación, porque ello se encuentra suscrito hasta en la propia Constitución como pilar de construcción socialista.

Aproximarnos a las causales que han originado cronísticamente esto supone para los científicos sociales, así como para todos aquellos responsabilizados con la enseñanza y divulgación del marxismo, un repensar en sus praxis que rompa los muros de las Universidades y centros donde existimos y se adentren en el país tomándole su pulso, y con ello, la diversidad de la naturaleza histórica de sus latidos.

Urge recalcar que no son los fragmentos dispersos los que definen la internalización de un legado actuante y retroactuante en la praxis social, por el contrario son procesos de aprehensión y creación de mayor calado los que precisarían un proceder en consecuencia con lo que decimos que somos, para que el hacer no quede vacío de significados, porque en palabras de Lenin:

(...) el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón, *si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos*. No sólo deben ustedes asimilarlos, sino asimilarlos en forma crítica, *con el fin de no amontonar en el cerebro un fárrago inútil, sino de enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos*. El comunista que se vanagloriase de serlo, *simplemente por haber recibido conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, difícil y grande, sin analizar los hechos frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable*. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial³ (Lenin, 1977f: 209; Engels, 1974a: 511 y 1974b: 515).

Entonces, para contribuir al Lenin que necesitamos debemos comenzar por la probable *“herejía”* que acabo de sostener: *el Lenin desconocido*. Y en este punto es probable que necesitemos un ejercicio de introspección muy profundo, un mirarnos en sí mismos, (Gramsci, 1973: 15-17) sin que el resultado de tal ejercicio culmine descalabrándose por los altavoces de la memoria histórica individual y menos aún colectiva, probablemente los silencios, a veces más enjundiosos que las palabras concurren a una praxis más eficaz, más afectiva.

Observen en el fragmento citado anteriormente, como para el líder bolchevique comprender, asimilar, criticar, transformar *con el conocimiento de todos los hechos examinados desde diferentes perspectivas es lo que indica “ser hombre culto en la época en que vivimos”*. Esos verbos repetidos hasta la saciedad en nuestra praxis “leninista” se han diluido o desdibujado en frases o construcciones no siempre apegadas a la científicidad, a la credibilidad. *El desconocimiento y la incapacidad de conectar experiencias constituyen*

*incongruencias presentes en los modelos mentales con que se ha operado en Cuba con todo el abanico de pensadores Marxistas, no Marxistas y hasta cubanos.*⁴ (Espina, 2006: 17)

Pensadores olvidados, omitidos, desterrados durante decenios, mantenidos al margen del conocimiento de varias generaciones sin los cuales es imposible la continuidad como respuestas certeras a la realidad, dado que son de imprescindible dominio para evitar repeticiones, aportes infundados, desarraigo, y avanzar creadoramente en lo que se precisa sobre un soporte universal y autóctono verdadero. Esa herencia conductual que propende a discriminar, ignorar, subvalorar, afín de cuentas cenizar, al definir encasillando según esquemas conocidos y más cómodos en ese masificar lo inmasificable, es una a la que se debe renunciar. Pues la herencia, no es un manjar que se come recalentado según los vaivenes de la moda, o de las disposiciones de aquellos que se consideran “*depositarios*” –casi propietarios- de lo que es patrimonio de todos en el despliegue de una opción propia, porque es pensada por cada uno.

Cuando nos referimos a los modelos mentales con que se ha operado, es pertinente puntualizar que no son exclusivos del país, esos provienen de una práctica mundial contra la que el pensamiento más avanzado se ha debatido, *dado que han sido contruidos cronísticamente desde la linealidad, unidireccionalidad, unidimensionalidad y la estática. Con una propensión a cosmovisiones finitas, acabadas, y cerradas.*⁵ (Morín, 1997: 3-4)

En Cuba el legado de Lenin atravesó por avatares propios de su conversión en símbolo absoluto para la emancipación humana, cuestión esta a la que él mismo se negaba en vida, por la tendencia absolutista y nacionalista que implicaba. Desde este proceder acuñado a su

muerte incidieron la publicación tardía de muchas de sus obras, la tendencia a que se divulgase más el Lenin de antes y de los primeros años de acceder al poder, *haciendo más hincapié en la fragmentación que en la integralidad de sus intelecciones de los procesos que sometía a examen.* Pero las opacidades que han acompañado a toda la producción científica en las que evalúa el desempeño del primer Estado de Obreros y Campesinos de la historia de la humanidad, y en la que trabajó hasta su muerte, esas perviven hasta hoy marcando intenciones, prejuicios y sentidos de sus ejecutores.

Lo más conocido de ese período es su reforma económica, pero todo el arsenal político, psicológico y cultural que le acompaña en su aproximación de construcción integral de dicho proceso⁶ (Vilá, 2010: 223-248; Vilá, 2009: 86-132; Vilá, 2006: 83-105), donde entre otros, valora las causales de los errores cometidos, yace sin dársele conectividad a su propuesta alternativa integral de reorganización social, que bien pudiera incorporarse a nuestra experiencia de manera natural y a partir de las motivaciones autoexplicativas que genere.

El Lenin que desnuda de un zarpazo su alma y señala:

Más de una vez ha sucedido en la historia, que el vencedor haya adoptado la civilización del vencido, si ésta era superior. *La cultura de la burguesía y de la burocracia rusa era miserable, sin duda.* Pero ¡ay! las nuevas capas dirigentes les son aún inferiores, 4700 comunistas responsables dirigen hoy a Moscú en la máquina gubernamental. *¿Quién dirige y quién es dirigido? Dudo mucho que pueda decirse que son los comunistas quienes dirigen*⁷ (Trostki, 1994: 90).

O cuando apunta:

Nuestro comité se constituyó como grupo estrictamente centralizado y de sumo prestigio, pero su labor no se ha colocado en las condiciones que corresponden a su prestigio. A ello debe coadyuvar la reforma que propongo, y los miembros de la Comisión Central de Control que deben asistir, en determinado número, a todas las reuniones del Buró Político, tienen que formar un grupo cohesionado, el cual deberá cuidar de que ninguna autoridad, trátase de quien se trate, tanto del Secretario General como de cualquier miembro del Comité Central, pueda impedirle interpretar, controlar documentos y, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y lograr que sus trámites lleven al curso más normal⁸ (Lenin, 1977c: 393).

El Lenin que se propone una explicación más detallada e interrelacionada en sus últimos años de vida sobre las razones que acompañaron a tal deformación, a un proceso que condujo de la delegación de poder de quienes lo habían conquistado en ingentes batallas, al desmantelamiento ulterior del mismo y a la usurpación totalizadora del proceso transicional socialista por una "burocracia miserable" -según sus propias palabras-, ese sigue siendo desconocido e indefectiblemente no asimilado en procesos similares que recurrentemente se han empoderado de procesos transicionales socialistas, por lo que la memoria histórica activa que prevé, que enseña a prevenir para no repetir errores se ha vaciado de contenidos y en consecuencia de significados válidos.⁹ (Vilá, 2012)

Con lo cual, lo que sí resultaba paradigmático en el sentido de alerta para no hipotecar el futuro en una construcción plural socialista se obvió en ese modelo de "pensamiento" absoluto, pues: "No basta con titularse "vanguardia", -indicaba Lenin- destacamento de avanzada: es preciso además,

actuar de modo que todos los destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza (...) es que los componentes de los demás destacamentos "son tan estúpidos" que van a creernos de palabras que somos la "vanguardia".¹⁰ (Lenin, 1981: p. 89)

Y es que la estupidez –parafraseando a Lenin- *en materia política es una ofensa a la inteligencia social, una aspada, hija legítima de la altanería comunista* –o de la que sea- la cual el líder bolchevique señaló en su momento como uno de los enemigos esenciales de los comunistas (Lenin, 1977c: 190-191). Pero esas componendas colectivas históricas, donde lo inaudito pulula como cotidianidad en una búsqueda por sobrevivir a toda costa y a todo costo, encuentran explicación orgánica hasta en la comprensión leninista de su contexto histórico, lo cual se ha extendido hasta hoy en sus diversas modalidades, así puntualizaba:

Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de algún admirador de "lo absoluto" por la labor práctica, sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. (...) el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla a la que se añadían "libremente" potingues procedentes de cualquier manual nuevo¹¹ (Lenin, 1981: 92).

Hasta este momento el análisis se ha centrado en sus obras, esas que pueden encontrarse en cualquier librero amarillando hojas, o botadas e incineradas en cualquier tiradero –por utilizar una palabra ahora de moda-, de cuyo espectáculo muchos hemos sido testigos.

Pero el mayor atentado en materia de vulgarización de saberes con relación al legado de Lenin en ese masificar lo que ya he dicho que

es *inmasificable*, ha corrido en soportes divulgadores a los que más crítico:

A primera vista, naturalmente, parece *que aprender el comunismo es asimilar el conjunto de los conocimientos expuestos en los manuales, folletos y trabajos comunistas. Pero esta definición sería demasiado burda e insuficiente*. Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en saber lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, esto nos daría fácilmente exégetas o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque estos hombres, después de haber leído mucho y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, *serían incapaces de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente exige el comunismo*.

(...) Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, (...) *El peligro sería mucho mayor todavía, si quisiéramos aprender solamente las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo la importancia de este peligro*, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, *que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, causaría un gran perjuicio a la causa del comunismo*¹² (Lenin, 1977f: 204-205).

Las parafernales praxis del consigneo sacadas muchas de ellas de contexto *para ajustar en la inmediatez el imaginario a la realidad* (Vilá, 2009), junto a la repetición sin razonamiento, fruto a su vez de un seguidismo irreflexivo e imparable por una buena parte de los sujetos inmersos en la experiencia cotidiana, ha conducido a lo que el propio Lenin explicase en su momento como socialismo de “sentimiento” (Lenin, 1977a: 199); de

“entusiasmo” (Lenin, 1977d: 170-171) o “socialismo adelantado” (Lenin, 1977b: 331) con lo cual la recurrencia de errores se torna agobiadoramente interminable, reproduciendo lo que él denominó “descontento justo” (Lenin, 1977b: 331-334) en las masas las cuales continúan actuando cual si se produjese un desmembramiento de sus mentes,¹³ (Martí, 1953a: 444-445) en tanto la brújula de construcción social sigue oscilando sin precisar el norte pues ha perdido su imán.

Así mismo, las metamorfosis sufridas hasta hoy por los acomodaticios vicios del manual –no desaparecidos en las esencias estrechas que les pueblan– son de sorprendente textura, incluso llegan al ámbito tecnológico. La transición del manual al “libro de texto”¹⁴ (Roa, 2001: 15), enmascara denominaciones en las que la diferencia a veces radica en que son elaborados por autores cubanos, pero que en su facsímile educativa generan una migración total del sentido de la realidad en los lectores, hasta para explicarse a sí mismos lo que son, lo que está sucediendo en los procesos que le circundan.¹⁵ (Carpentier, 2007: 10; Gramsci, 1973: 15-17)

Y es que si los hombres y mujeres que se forman y autoforman, se les inician y “conducen” en los “conocimientos” simplemente desde la nefasta costumbre de los procesadores -sujetos interpretadores- de las obras de imprescindible consulta que son múltiples, sustituyendo el nexa vivo entre el autor y el lector, por alguien que desde fuera de esa relación les dice que sirve y que no sirve, o que se propone traducirle lo que un autor ha dicho, se les está castrando la capacidad de pensar por sí mismos, de aprender a comprender; se les capitanea en suma, a la condición de moldes ajena a su connatura, deformando justamente, la facultad para el despliegue de auténticas contribuciones crítico-

transformadoras con sensibilidad humana. (Vilá, 2009: 8-29)

En este ámbito, también es común que lo que bibliográficamente se oriente como de “obligada” consulta sea lo que el docente o conductor de la actividad conoce, en ocasiones ya descontextualizados; acuñando precisamente la prevalencia al desgaste y al acomodamiento intelectual de lo repetitivo en los anales de la formación de los profesionales, que en su imitación educativa acentúan la vulgarización, la simplificación y la simplicidad que raya en lo irrisorio.

Por añadidura e íntimamente vinculado a esos modelos reduccionistas, se puede encontrar dentro de la confección de los libros de texto una tendencia que resulta cada vez más inaceptable, en el sentido de la herencia culta que ha acompañado el desempeño de la Academia cubana, ellas son las apelaciones justificativas en el supuesto orden “pedagógico”, de que los trabajos científicos para conformar los libros de texto u otras formas de apoyatura al proceso educativo o de divulgación, deban ser escritos bajando el nivel discursivo de la cultural y de la ciencia, para que se hagan comprensibles a sus “usuarios”, todo lo cual revitaliza la sentencia leninista -y obsérvese que se puntualiza desde Lenin y no con la tradición cubana, pues el argumento resultaría aún más apabullante- de que:

(...) este hecho confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista “práctico”, que la “pedagogía” con que se nos obsequia tan a menudo, al discutirse el problema de nuestro deberes para con los obreros, -obsérvese que se refiere a los obreros en este punto- es absurda y reaccionaria en el aspecto político. Este hecho testimonia que nuestra obligación primordial y más imperiosa consiste en ayudar a formar

obreros revolucionarios que, estén al mismo nivel que los intelectuales revolucionarios.

(...) Por eso debemos orientar nuestra atención principal a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a descender indefectiblemente nosotros mismos al nivel de la “masa obrera” (...) Nada más lejos de mí que el propósito de negar la necesidad de publicaciones de divulgación para los obreros y de otras publicaciones todavía más fáciles de entender (...) Comprendan de una vez (...) que los problemas (...) son ya de por sí tan serios que no se puede hablar de ellos sino con toda seriedad: se puede y se debe preparar a los obreros (lo mismo que a los estudiantes universitarios y de bachillerato) para poder abordar ante ellos esos problemas; pero una vez que los han abordado, den verdaderas respuestas, (...) no salgan del paso con chascadillos o simples frases¹⁶ (Lenin, 1981: 138-139).

Por eso se sostiene, que una cosa es la pericia en determinar los textos que más tributan a nivel nacional o al nivel en cuestión para el que se elaboren, el ordenamiento lógico al que contribuyen dados los problemas materiales que nos han acompañado siempre, y otra muy distinta es bajar el nivel teórico y el lenguaje culto en la exposición de los problemas objeto de reflexión, como si el lenguaje científico o instruido fuese el mismo o muy parecido – aunque no lo “aparente”- del que pulula por las calles, dando lugar con ello a un cantinflismo que asfixia el intelecto y la propia vida.¹⁷ (Martí, 1963-1973: 348)

Así, entre algunas de las razones más esgrimidas se encuentran: “porque las personas llegan a los diferentes niveles de educación o de instrucción -según sea el caso- con muy poca preparación para lecturas profundas que son incapaces de entender”. O, por “los apremios del tiempo para vencer explicaciones de honduras”. O, porque “siempre se ha hecho así y el tiempo

apremia para dar respuestas a las tareas que nos solicitan”; lo que origina al final, que los “cambios” que se verifiquen sean de formas y no de contenidos¹⁸ (Martí, 1953b: 109). O, -y esta expresión es la más funesta ya que generalmente corre por los pasillos o se respira entre líneas de las señales implícitas que le acompañan- “porque las personas ya no están para eso”.

Los procesos degenerativos que contienen las expresiones antes enunciadas evidencian que las llamadas “sorpresas” que las realidades exhiben, no son más que ausencias flagrantes de los desempeños científicos y culturales, para las que no existen ni siquiera intentos autoexplicativos por sobre las disposiciones o autolimitaciones que imponen no sólo camisas de fuerza a los saberes, sino que propenden por su permanencia, *a la conversión de una buena parte de la comunidad científica y promotora de cultura*¹⁹ *en un conglomerado que pudiendo, no alcanza a tener incidencia en el rumbo social.* Dado que funcionan entre otras variantes, desde los ucases que estipulan qué se debe enseñar, investigar o cómo deben transcurrir dichos procesos a despecho del tiempo transcurrido y de lo muy “criticado” del asunto. *Sin menospreciar por cierto, el acomodamiento mediocre a lo indispensable que también campea dentro de un ambiente donde el potencial científico-cultural no es potenciado, entre otras posibles explicaciones.*

Es peculiar en los intercambios académicos o del tipo que se produzcan, que lo que se ha procurado comunicar se aprecie simultáneamente por los diversos interlocutores con que se interactúa, ya como ortodoxia –a la vieja usanza soviética- cuando se intenta revitalizar al marxismo desconocido, no es fortuito a la sazón, que cuando se diga: “vamos a un evento sobre Lenin”, nos respondan: “y

todavía se hacen eventos sobre “eso”...; *ya como cisma* cuando se indican problemas espinosamente actuales en Cuba, o con relación a otras realidades sobre las que “no conviene opinar así, por ahora”.

Por añadidura, sucede que aunque la convocatoria a la actividad parta de una propuesta de rupturas con enclaustramientos “pasados” en ese encauzar senderos “nuevos”, cualquiera se sorprenda con que ya desde las palabras de apertura, casi se ofrezca una clase “magistral” que sirva de marco indicativo de qué es lo “científico” para analizar los ámbitos de saber a los que vayamos a referirnos, todo ese ejercicio, y por sobre la supuesta posibilidad de cuestionar lo sugerido, como invitación de la propia autoridad que se ocupa de tal preámbulo discursivo, origina para cualquiera -o muchos- de los presentes con un poco de luz en la frente, que acaben preguntándose ¿qué hago yo aquí?, porque la pregunta es íntima, no se externaliza jamás bajo tales condicionantes previas.

Esas “clarividencias” u otras de colindante textura, son unigénitas de los modelos mentales imperantes en la civilización actual, aquellas que aún, usando nuevas túnicas que indican “cambios”, continúan demandando clericalismos intoxicados y militancias férreas en el pensar, asociadas a la crisis de las ciencias occidentales y sus sucedáneas en otras partes del mundo, donde nos encontramos también los cubanos con nuestras improntas, autoritarismos y apresuramientos. Tales visiones obvian lo mejor de la creación humana a saber: *el reconocimiento de la diferencia que nunca se propone domesticar intelectos, que existe por y para pensarse lo propuesto y transformar.* Ante esos talentos, se recuerda siempre aquello de: “*Eché mi esperanza al mar: y aún fue en el mar, mi esperanza verde-mar...*” (Loynaz, 2002: 67)

Cerrando claves de, a qué herencia renunciar para dar respuestas al Lenin que necesitamos. Sé es de la consideración de que esos modos concretos de invisibilizar consciente o inconscientemente, de mantener seres procesadores de qué se debe conocer del legado de cualquier pensador, o lo que es lo mismo por cualquiera de las vías que transite: el desconocimiento de las conexiones internas que le asisten a cualquier producción científica como proceso, han originado en nuestra sociedad una indiferencia no declarada –aunque en determinados círculos se declare–, pero que actúa y retroactúa indefectiblemente sobre el legado de Lenin con la misma intensidad que sobre otros patrimonios de textura nacional.

Responder a los por qué de tal apatía, más que tarea peliaguda, se torna escurridiza, casi inatrapable, y es que “El agua del río va huyendo de sí misma. Tiene miedo de su eternidad”. (Loynaz, 2002: 86)

Por lo que en este adentrarnos en esas aguas tan sibilinas responderíamos: porque no les es útil para resolver los acuciantes problemas reales pasados, presentes y perspectivas; porque además no tiene nada que ver con sus históricas luchas por la existencia cotidiana –al decir de Marx– tanto en lo individual como colectivamente; porque los dispositivos sobre los que se estableció e instituye su divulgación macrosocial irrumpieron como imperativos categóricos, o normas de superioridad “indiscutibles” sin argumentos, hijas oriundas de lo absoluto, incluso aquellas que se arrastran en los anales formativos de los sujetos actuales de la educación e investigación del marxismo en Cuba. Es decir, no ha transcurrido desde una postura de proceso natural que busca una memoria histórica activa como expresión de construcción colectiva, en ese articular referentes paradigmáticos universales –en los

que se encuentra Lenin– con los propios, los autóctonos, muchos de los cuales rondan cual fantasmas cargando “la isla en peso”. (Piñera, 2011: 29-40)

Por todo ello, es tiempo de que las “tareas” a que nos convoquen sean requeridas desde nosotros mismos, que la exposición de los “propósitos” que les acompañan deban ser obradas desde la pluralidad de sujetos inmersos en la actividad social, y que en suma se armonicen y entronquen eficaz y afectivamente. Los métodos anticuados con que se ha operado en los anales de la experiencia social de los últimos 50 años metamorfoseándose siempre en lo mismo, son eso, métodos que fenecieron y que de seguir prolongándose dejan de tener sentido para el individuo y para la sociedad toda, ya que de persistirse en ellos o son ignorados, o son burlados con el consiguiente choteo que nos caracteriza en el peor de los casos.

La frescura y lozanía de los procesos demandan autenticidad desde un repensar la cotidianidad en lo individual y lo colectivo de manera diferente a como se ha estado haciendo. *La raigambre más íntima a reorganizar –y pocas veces observada–, aunque constituya eje como paradigma cultural libertario, apunta también desde el marxismo, al interior de los individuos insertos, interactuando multidimensionalmente en el sistema de relaciones en que se desenvuelven y viceversa.* Propone lo interno y externo verídicamente proyectado, conscientemente asumido en la reorganización como aproximación cambiante y autocambiante.

No es una propuesta macro social general, abstracta y despersonalizada. Es lo que existe, articuladamente con lo que se propone transformar desde la diversidad de sujetos históricos existentes, con lo cual deja margen en su proyección a lo eventual, es decir, no lo obvia, ni lo olvida por una rigidez objetivista fútil. Dado

que las mediaciones operan -dentro de los transcurso transicionales que sean necesarios- desde una intervincularidad que permite abrir vías plurales fecundantes. *Sin ese norte constatador la alternativa emancipadora no concurre o se escapa como las palabras desde los altavoces.*

En la medida en que se posterguen las necesarias transiciones -o mejor- transtransiciones asentadas en una transrelacionalidad como itinerario que reconstruya el tejido social tan palmariamente dañado y se corrijan los rumbos, el estancamiento y la decadencia se irán enseñoreando, la crisis siempre rondará al movimiento general y la praxis dejará de ser una alternativa liberadora real, así como, la dirección social y política que acompaña a esos procesos se esfumará como por encanto o permanecerá viviendo de las loas que ellos mismos se fabriquen. En tal sentido, alertaba Lenin:

Esas declaraciones y proclamas, esos manifiestos y decretos fueron necesarios en su día. De eso ha habido bastante. Antes todo eso era necesario para mostrar al pueblo qué queríamos construir y cómo, que cosas nuevas e inauditas queríamos hacer. Pero, ¿acaso se puede seguir mostrando al pueblo qué se quiere construir? ¡No se puede! En ese caso, el obrero más sencillo se burlará de nosotros y dirá: “¿Qué me vienes mostrando sin cesar cómo quieres construir? Muestra con hechos cómo sabes construir. Y si no sabes, ¡vete a la porra!, que yo llevo otro camino”. Y tendrá razón²⁰ (Lenin, 1977e: 186).

Adicionamos, para meditar serenamente, y en este punto ampliando el análisis al marxismo o marxismos en general, que el inventario que permite el progreso de la cultura marxista (Gramsci, 1973: 365) –dentro de la pluralidad

cultural existente-, está por hacerse, requiere forjarlo aunadamente, las explicaciones dadas a los problemas, a las deformaciones, debacles y las salidas optadas para contemporaneizar al marxismo no son suficientes, y en muchos casos no alcanzan el realismo pertinente, o pudieran complicar el futuro hasta gravarlo. Ello asociado entre otros aspectos, a las “estratificaciones consolidadas en la filosofía popular” – al decir de Gramsci-, donde debemos incluirnos nosotros mismos, sin eludir tampoco, acuñaientos hechos por las direcciones políticas que se alejan de un examen exhaustivo del sistema de relaciones humanas que resultó o está resultando de la praxis. Este en particular, no es asunto que deba obviarse para mantener la unidad en medio de un asedio imperialista, por el contrario, es una condición de vigor para un movimiento que se supone “anule y supere el estado de cosas imperantes”, utilizando una frase muy repetida de corte “marxista”, y que a veces al enunciarse ni evidencia las esencias de sus acepciones contextuales.

La infinidad de huellas que ha recibido el hombre concreto, los docentes e investigadores respecto al marxismo, en primera instancia y a su enseñanza e investigación por adición, necesitan ser desdibujadas en su formato de análisis construido desde el imaginario y la linealidad –aspecto este que le castra al marxismo su condición de subversión de la realidad, incluso de una realidad socialista a perfeccionar-, por el de una explicación, crítica, interacción y transformación dialéctica desplegada desde la génesis de los procesos, *que integre en lugar de fragmentar y que articule perspectivas desde lo que realmente sé es, se está haciendo, cómo se está haciendo, siendo y propendiendo.* De otra manera no se estará contribuyendo a la terrenalidad de los procesos que se someten a estudio.

El Lenin que necesitamos es el de esencias y no el de comparencias, de crítica al sistema global imperante pasando por la propia historia transicional socialista, o de esta como su eje principal. Para levantar de esta manera, al Lenin de la diversidad en la acción y transformación, y no de la exclusividad de liderazgo, aquel que revitaliza sus fuentes no de forma enmohecida, sino vital, contribuyendo con ello no sólo a legitimidad de su herencia, sino a las urgencias de la humanidad. (Vilá, 2011: 81)

La herencia que recibe cada pueblo y la humanidad toda de sus revolucionarios y/o pensadores, no es sólo para repasar según las coyunturas históricas para movilizar a las masas. Y es que los acaecimientos “envejecen” aunque sean de hoy por al menos dos razones: *una porque ya no hace falta tomarles en consideración –“se conocen de sobra”- y otra, porque son útiles para justificar lo injustificable aspecto este que ofende la inteligencia humana hasta sus raíces propositivas mismas.* Así las cosas, la importancia de los sucesos puede ser *tan circunstancial como utilitaria en avenencia con el conocimiento que de ellos se tenga y la voluntad o apetencia de sobrevivencia que les asista.* De lo que sí se encuentra convencida la autora de estos esbozos, pensados y obrados con ciencia y sensibilidad científica, es que: *si dejamos perder nuestra historia, es porque no la hemos vivido* (Vilá, 2012).

Notas:

¹ Lenin, V. I. (1975). “¿A qué herencia renunciamos?”, *Obras Escogidas en 12 Tomos*, Tomo 1, Editorial Progreso, pág. 436. Obra escrita en el destierro a finales de 1897. Nota de la autora: Las distinciones científico metodológicas con que opera Lenin en el análisis de la herencia de la que partían en su proceso concreto son tenidas en cuenta en el presente estudio.

² “Cuando hablamos de la potenciación de la conciencia, aludimos a un problema muy complejo que tiene que ver con la capacidad del sujeto

cognoscente para abrir su pensamiento hacia la complejidad y variabilidad de lo real. (...) El anterior es un tópico que se inserta en una discusión que tiene múltiples respuestas y que no es solamente un debate epistémico. Es un debate que gira en torno a la organización económica y política de la sociedad, del sentido que puede tener hoy la civilización industrial o posindustrial y, por supuesto, del papel que cumple la construcción de la ciencia en este contexto. Por tanto, el tema de la potenciación del razonamiento del individuo concreto sólo puede ser entendido *en el marco de estas relaciones contextuales.* Y es dentro de este mismo marco que debemos preguntarnos cuál es el sentido que tiene plantearse, como un problema epistemológico y ético, la potenciación de la conciencia”. Zimmelman, Hugo, (2003) *Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*, México, Colección reflexiones, Págs. 39-55. Cursiva de la autora. Véanse entre otros, Noemí, Sanz Merino y José Antonio, López Cerezo, (2012) “Cultura científica para la educación del siglo XXI”, *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 58, pp. 35-59;

³ Cursiva de la autora. Véanse además idénticas coincidencias con Marx y Engels, “*me permito rogarle que estudie usted esta teoría en las fuentes originales y no en obras de segunda mano; es, verdaderamente, mucho más fácil*”, en: Engels, Federico, (1974b) “Carta a José Bloch”, Londres, 21- [22] de septiembre de 1890 pág. 511; Engels, Federico, (1974a) “Carta a Konrad Schmidt”, Londres 5 de Agosto de 1890, *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Tomo 3, Editorial Progreso Moscú, Pág. 515.

⁴ “Es imprescindible no dejar de lado el hecho de que este proceso de apertura teórica epistemológica y metodológica ha tenido también su lado negativo. *Por una parte, la recuperación del marxismo es parcial e incompleta.* Abarca a figuras esenciales, y preferidas por diversas razones, pero aún no ha logrado rescatar, publicando y debatiendo, a los marxistas europeos y norteamericanos más contemporáneos. Por otra, se *aprecia una especie de empobrecimiento del uso del marxismo, identificándolo muchas veces con su versión soviética manualista, y desdeñando con superficialidad sus potencialidades de aplicación a las circunstancias actuales de Cuba y la sociedad global*”. Espina Mayra, (2006) “Cuba: La hora de las Ciencias Sociales”, *CIPS* pág.17. Cursiva de la autora.

- ⁵ “Nuestro sistema educacional destruye las aptitudes intelectuales que son vitales, destruye la posibilidad de concebir su propia sociedad, su propia vida, sus propios problemas. *La reforma del pensamiento unidimensional y fragmentario que produce este sistema permitiría evitar muchos despilfarros y muchos errores. Ello favorecería el renacimiento de la responsabilidad que ha sido siempre degradada dentro de la compartimentalización y la especificación del mundo tecnoburocrático. La política de civilización debería comportar una reforma del pensamiento.* Es decir, una reforma de la educación que sería destinada a aprender a contextualizar y globalizar informaciones y conocimientos. *La reforma del pensamiento constituye un objetivo capital de la política de civilización*” Morín, Edgar, (1997) “Una política de civilización”, en www.pensamientocomplejo.com.ar, publicado por primera vez en *Transversales Science Culture*, No. 32, p. 3-4. Cursiva de la autora.
- ⁶ Véanse para un examen ampliado y sistematizado: Vilá Banco, Dolores, (2010) “Las reformas: alternativa reorganizadora desde la transición al socialismo”, en Emilio Duharte Díaz y Dolores Vila Blanco (Compiladores), *Política y Sociedad Contemporáneas: Un acercamiento a los dilemas políticos de la Educación Superior*, Editorial Félix Varela, La Habana, pág. 223-248. O en: (2006) *Teoría y procesos políticos contemporáneos*, II Tomos, Tomo II, Editorial Félix Varela, La Habana, pág. 83-105. O (2009) “¿El león dormido o leones que no duermen?”, Sexto Manuscrito del libro *Manuscritos a Contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad*, en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm, págs. 86-132
- ⁷ Cursiva de la autora. En la misma obra pueden verse iguales preocupaciones de otros líderes del bolchevismo militante.
- ⁸ Cursiva de la autora.
- ⁹ La recurrencia de errores similares desde la experiencia soviética a todo el enclave transicional socialista en lo que conformaba el llamado bloque socialista en la Europa Oriental y Central puede verse en: Vilá Blanco, Dolores, (2012) *Un libro “viejo”. Muy viejo... Las experiencias transicionales socialistas europeas*, véase en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/un_libro-viejo/
- ¹⁰ Cursiva de la autora. Comillas de Lenin.
- ¹¹ Cursiva de la autora.
- ¹² Cursiva de la autora.
- ¹³ (...) No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remodelo son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques. (...) *La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal* y más recios de cumplir los deberes diarios que, *no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía* (...) *Y hay ahora como un desmembramiento de la mente humana*”. José Martí, (1953) Prólogo al Poema del Niágara, Nueva York, 1882, *Obras Completas en 2 Tomos, Tomo 2*, Editorial Lex, Edición del Centenario, págs. 444-445. Cursiva de la autora.
- ¹⁴ “No creo, ni he creído nunca, en la eficacia pedagógica del libro de texto. Sobrado me sé que el texto, en la enseñanza superior, está universalmente desacreditado. Casi siempre es una camisa de fuerza”. Roa, Raúl, (2001) *Historia de las doctrinas sociales*, en Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, la Habana, pág. 15. Cursiva de la autora.
- ¹⁵ “(...) quién es, qué es, y qué papel habrá de desempeñar, en absoluta identificación consigo mismo, en los vastos y turbulentos escenarios donde en la actualidad, se están representando las comedias, dramas, tragedias –sangrientas y multitudinarias tragedias- de nuestro continente”. Alejo Carpentier, (2007) *Razón de Ser*, Editorial Letras Cubanas, pág. 10. Véase además, Antonio Gramsci, (1973) “Socialismo y cultura”, en *Antología*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Págs. 15-17. Cursiva de la autora.
- ¹⁶ Cursiva textual de Lenin.
- ¹⁷ “La primera libertad, base de todas, es la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan su inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseñe de buena fe lo que hay que ver, y explique su pro lo mismo que el de sus enemigos. Para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno. Que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades (...) En la que ninguna metafísica se ha de enseñar, ni de la de la ideología, ni la de la ciencia”. Martí José, (1963-1973) *Obras Escogidas en 28 Tomos, Tomo II*, Editora Nacional de Cuba e Instituto del Libro La Habana, pág. 348.
- ¹⁸ “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”, José Martí, (1953) *Nuestra América*, “El Partido Liberal”, 30 de

Enero de 1891, Editorial Lex, Edición del centenario, pág. 109.

¹⁹ Para hacernos entender aún tenemos que explicar desde las polaridades o especialidades en que hemos existido y existimos, las cuales operan en este escrito como distinciones “metodológicas” de un pasado cognitivo que aún prevalece. Nota de la autora.

²⁰ Cursiva de la autora.

Referencias bibliográficas:

Carpentier, Alejo. (2007). *Razón de Ser*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Engels, Federico. (1974a). Carta a José Bloch, Londres, 21-[22] de septiembre de 1890, en *Obras Escogidas* en 3 Tomos. Moscú: Editorial Progreso.

Engels, Federico. (1974b). Carta a Konrad Schmidt, Londres 5 de Agosto de 1890, en *Obras Escogidas* en 3 Tomos. Moscú: Editorial Progreso.

Espina, Mayra. (2006). Cuba: La hora de las Ciencias Sociales. La Habana: CIPS.

Gramsci, Antonio. (1973). “Socialismo y cultura”, en *Antología*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Lenin, V. I. (1975) “¿A qué herencia renunciamos?”, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo 1. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977a). Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo 12. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977b). Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la Revolución Mundial, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo 12. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977c). Como tenemos que reorganizar la inspección obrera y campesina, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo 12. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977d). Con motivo del Cuarto Aniversario de la Revolución de Octubre, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo 12. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977e). La Nueva Política Económica y las tareas de los Comités de Instrucción Política,

Obras Escogidas en 12 Tomos, Tomo 12. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1977f). Tareas de las Juventudes Comunistas, *Obras Escogidas* en 12 Tomos, Tomo XI. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1981). ¿Qué Hacer? *Obras Completas*, Tomo Seis. Moscú: Editorial Progreso.

Loynaz, Dulce María. (2002). Juegos de aguas. Simancas Ediciones.

Martí, José. (1953a). Prólogo al Poema del Niágara, Nueva York, 1882, *Obras Completas* en 2 Tomos, Tomo 2. Editorial Lex, Edición del Centenario.

Martí, José. (1953b). Nuestra América, “El Partido Liberal”, 30 de Enero de 1891, *Obras Completas* en 2 Tomos, Tomo 2. Editorial Lex, Edición del Centenario.

Martí José. (1963-1973). *Obras Escogidas* en 28 Tomos, Tomo 2. La Habana: Editora Nacional de Cuba e Instituto del Libro.

Morín, Edgar, (1997) “Una política de civilización”, en www.pensamientocomplejo.com.ar publicado por primera vez en *Transversales Science Culture*, No. 32.

Piñera, Virgilio. (2011). La isla en peso. La Habana: Ediciones Unión.

Roa, Raúl. (2001). *Historia de las doctrinas sociales*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

Sanz Merino, Noemí, y López Cerezo, José Antonio. (2012). “Cultura científica para la educación del siglo XXI”, *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 58.

Trostki, León. (1994). La Revolución Traicionada. Pathfinder.

Vilá Blanco, Dolores. (2012). *Un libro “viejo”. Muy viejo... Las experiencias transicionales socialistas europeas*, véase en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/un-libro-viejo/

Vilá Blanco, Dolores. (2011). “La dirección política revolucionaria en el proceso de construcción de alternativas emancipadoras: “consejos de un ausente”, en Valqui Cachi, Camilo y Cutberto Pastor, Bazán (Coord.), *Marx y el Marxismo*

crítico en el siglo XXI. México: Ediciones y gráficos Eón.

- Vilá Banco, Dolores. (2010). "Las reformas: alternativa reorganizadora desde la transición al socialismo", en Emilio Duharte Díaz y Dolores Vilá Blanco (Comp.), *Política y Sociedad Contemporáneas: Un acercamiento a los dilemas políticos de la Educación Superior*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Vilá Banco, Dolores. (2009). "¿El león dormido o leones que no duermen?", Sexto Manuscrito del libro *Manuscritos a Contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad*, Mención en el Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm
- Vilá Blanco, Dolores, (2009) "Lo único que sé es que no soy marxista", *Manuscritos a Contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad*, véase en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm, págs. 8-29
- Vilá, Blanco, Dolores, (2009) *Manuscritos a Contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad*, Mención en el Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm
- Vilá Blanco, Dolores. (2006). "Las reformas: alternativa reorganizadora desde la transición al socialismo", en Colectivo de autores, *Teoría y procesos políticos contemporáneos*, en II Tomos, Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Zemmelman, Hugo. (2003). *Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. México: Colección reflexiones.